

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA  
Facultad de Odontología

EL MAESTRO ANTONIO RODRIGUEZ  
UN PERSONAJE OLVIDADO DE  
LA ODONTOLOGIA DE COSTA RICA

MONOGRAFIA

MARIO QUESADA HENCHOZ

1973

## D E D I C A T O R I A

A mis compatriotas, especialmente a los que con sus sabiosconsejos, sus críticas constructivas y su colaboración insigne, hicieron posible este trabajo.

## INTRODUCCION

La historia de la odontología costarricense aún no ha sido investigada profundamente. Sin embargo, existen trabajos realizados por Pinagel ( ), Ulloa (2) y otros, que nos han servido de referencia para el presente estudio.

Concretamente, en el segundo se citan varios dentistas extranjeros que ejercieron la profesión en Costa Rica en el siglo XIX, pero no se menciona al Maestro Antonio Rodríguez.

Hay otras fuentes escritas que sí lo destacan como un odontólogo de prestigio enorme. Estas publicaciones aparecen citadas en la bibliografía.

En nuestras indagaciones, hemos tenido noticias de que existen otras fuentes documentales impresas que nos ha sido imposible localizar por más esfuerzos que hemos realizado. Entre ellas, documentos de la Universidad de Santo Tomás que están en los Archivos Nacionales sin catalogación ni clasificación. Igualmente se mencionan algunas páginas de periódicos del siglo pasado cuya localización demanda un laborioso esfuerzo.

Refiriéndose al Maestro Antonio Rodríguez, escribía el investigador Miguel Obregón Lizano, que "es una ocurrencia feliz la de fijar los rasgos biográficos de aquellos que han laborado por el adelanto de la población o dejado a la juventud alguna útil enseñanza." 3/

Inspirado en esos pensamientos, el presente trabajo procura bosquejar la vida del Maestro Antonio Rodríguez, considerado por muchos el primer odontólogo costarricense. Su fama era proverbial a fines del siglo pasado y durante la primera década del presente. Con él aprendieron la profesión mu

shos odontólogos, amón de que se proyectó a la comunidad en varios otros aspectos como luego se estudiará. Sin embargo, su nombre permanece hoy en una semipenumbra de la cual es necesario rescatarlo, porque su vida y su obra - aún pueden inspirar a más de un joven que se inicie en la odontología.

La información verbal recogida hasta el momento insiste en que el Maestro Antonio Rodríguez fue el primer costarricense que practicó la odontología ya que las otras personas que ejercieron antes de él eran extranjeros, generalmente norteamericanos y guatemaltecos.

Dadas las dificultades señaladas en líneas anteriores, este trabajo se basa fundamentalmente en la compilación de datos obtenidos de labios de personas que trataron al Maestro Rodríguez. Pero, como la memoria es falible, estas referencias han sido utilizadas con la discreción que un trabajo científico exige.

A Antonio Rodríguez se le tuvo en vida como maestro de odontólogos; de ahí el apelativo de "Maestro Antonio" con que lo recuerdan las personas de su ciudad natal.

Su fama cubría todas las esferas sociales y se sabe que fue un lector acucioso de revistas científicas publicadas en inglés, francés y alemán, idiomas que cultivó con mucha propiedad. Hay noticias de que también ejerció otras ocupaciones como la mecánica, la herrería, la talla, etc. y que su curiosidad industrial lo llevó a incursionar en el campo de la textilería.

Por todo lo anterior, este trabajo pretende constituirse en un llamado de atención sobre los inicios de la odontología que podríamos llamar realmente costarricense, es decir, ejercida por costarricenses.

Es nuestro deseo que marque el comienzo de una serie de monografías so  
bre la historia de nuestra profesión y, a la vez, sea un homenaje de reivin  
dicación a la memoria del Maestro Antonio Rodríguez.

En gracia a sus múltiples méritos profesionales le dedicamos este tra-  
bajo parcial que la Facultad de Odontología de la Universidad de Costa Rica  
exige para la obtención del título de Doctor en Cirugía Dental.

## REVISION DE LA LITERATURA

### 1. MEDIO AMBIENTE.

Como al Maestro Rodríguez le tocó vivir la época tan interesante de la historia costarricense que marca el tránsito de la República patriarcal a la República liberal, sí merece señalarse la importancia que el medio ambiente tiene en la formación de los individuos y cómo puede determinar su vida y su obra. Por ello hemos creído preciso bosquejar el ambiente en que nuestro personaje se crió, se educó y ejerció su profesión.

Se fija que el nacimiento del Maestro Antonio Rodríguez coincide con la aparición de la oligarquía cafetalera que, a mediados del siglo XIX, organiza los medios de producción y provoca cambios en la organización administrativa y política de Costa Rica. Esto no quiere decir que él perteneciese a ese grupo, sino que le tocó vivir en su niñez y juventud todo ese proceso consolidador del Estado costarricense. Al fomentarse la industria cafetalera, Costa Rica sufrió una transformación institucional que tendió a centralizar todas las funciones gubernativas en un régimen presidencialista. Esto constituyó motivo para que se plantearan luchas entre la naciente oligarquía. Un estudioso de la historia costarricense señala que:

" El control del poder político constituyó, durante la expansión-económica, un factor de excepcional importancia. A través del na nejo de los asuntos públicos, los grandes productores-exportadores pudieron asegurarse el predominio en el campo nacional." 4/

Con la producción y exportación del café vino la riqueza, y el período comprendido entre 1850 a 1870 será siempre de grata recordación en Costa Rica porque durante ese tiempo la agricultura y el comercio obraron la trans-

formación económica de este país. Al respecto, Manuel de Jesús Jiménez, dice:

"En la agricultura y el comercio encontraron los costarricenses el secreto para salir entonces de aquel espantoso estado de pobreza y de la supina ignorancia de los días de la colonia. Sembraron café y luego vieron sus puertos frecuentados por naves extranjeras: tuvieron comercio y luego se pusieron en contacto intelectual con los centros civilizados del mundo; produjeron más de lo que consumían, y luego tuvieron riqueza pública fueron ricos y luego encaminaron sus pasos por las modernas sendas del progreso, en demanda de más altos y más lúcidos ideales para su espíritu, y de más lujosos y sensuales deleites para su cuerpo.

"Entonces construyeron puentes y caminos, levantaron edificios públicos, tendieron hilos telegráficos, fundaron escuelas y colegios y ensancharon los servicios nacionales. Entonces las habitaciones particulares se tornaron más confortables y el menaje doméstico más agradable y el vestido de pobres y ricos más a la moda. Hubo inmigración, surgieron nuevas industrias, vinieron libros y maestros, artes y ciencias y las luces del siglo XIX, por fin, disiparon las tinieblas de la noche secular del coloniaje." 5/

En fin, hubo en el pueblo costarricense un despertar del sentimiento de nacionalidad. Este había sido conformado por fuerzas culturales e históricas.

Al crearse fuentes de riqueza hubo gran afluencia de científicos europeos. Algunos de ellos vinieron recomendados por Alexander von Humboldt. Llegaron franceses, ingleses, alemanes y norteamericanos que recorrieron el país investigando la flora y la fauna y las posibilidades que ofrecía para el progreso. Algunos se quedaron a radicar y se dedicaron a la docencia, a la agricultura, al comercio y se constituyeron en elementos catalizadores de progreso y bienestar.

Durante estos años, la educación costarricense aún no había llegado al pueblo, pese a que ya existía la Universidad de Santo Tomás. Esta Institución encontró muchos obstáculos que han sido resumidos aquí:

"Falta de medios materiales para el trabajo científico; carencia de maestros; escasez de estudiantes; esterilidad del esquema colonial-dentro del cual la Universidad se había creado; limitaciones a la libertad de cátedra; incidencias políticas que incidirían su autonomía." 6/

En rasgos generales, tal fue el ambiente en que se crió y vivió su juventud el Maestro Antonio Rodríguez. Sin embargo, la Costa Rica patriarcal ya despertaba a la República liberal. En tal ambiente, el Maestro Rodríguez moldeó su carácter de perseverancia en el trabajo, alimentó su afición por el estudio de otras lenguas europeas y la inquietud por la constante lectura, como luego se verá. A la vez, se fueron formando en él las ideas de hombre liberal que ya en su madurez se palparían con fuerza y que lo andarían en amistad con Ascensión Esquivel, Próspero Fernández, Bernardo Soto, Leonidas Plaza y con algunos emigrados guatemaltecos como José Fermín Meza; el cubano Pedro Aguero; el doctor Francisco Castaing, etc. De ahí que casi todos los extranjeros que llegaban a Costa Rica por una u otra vía, conocían al Maestro Rodríguez.

Sin embargo, en 1870 el país se conmovió con un golpe de Estado encabezado por Tomás Guardia, quien, de manera directa e indirecta, gobernó dictatorialmente por espacio de diez años. Puede afirmarse que el progreso que alcanza Costa Rica a raíz de la muerte del General Guardia incuba, como factor positivo, el progreso gracias a los esfuerzos de carácter económico y empresarial iniciados por don Tomás. Tal la construcción del Ferrocarril al Atlántico que, en 1872, se inició en la ciudad de Alajuela. Esto dio oportunidad para que la citada ciudad se viese colmada de innumerables extranjeros. El Maestro Rodríguez se relacionó con muchos de ellos y ha quedado escrito el testimonio de que, en 1874, el doctor Luis Cruz, al estable



cer su oficina dental en Alajuela, fue amigo del Maestro Rodríguez y que éste fue su alumno. También se sabe que fue Cruz quien lo inició en la odontología. 7/

Durante la década de Guardia, el Maestro Rodríguez trabó amistad con don Tomás Guardia y muchos de los prohombres que gobernarán los destinos de Costa Rica y con algunos educadores españoles y suizos que por entonces arribaron a nuestro país.

Ya el Maestro Rodríguez había tenido la experiencia de vivir en los Estados Unidos de Norteamérica a donde viajó con mucha dificultad económica a estudiar Odontología en Filadelfia. A su regreso le toca vivir los esfuerzos de un grupo de jóvenes liberales que desean transformar el país.

"El liberalismo cohesiona todo el ambiente que gira hacia el progreso del hombre y del Estado. Busca quebrar la educación tradicional. En la política sigue el progreso, el orden y la libertad del individuo en todos los aspectos. Los tratadistas liberales y los educadores dan acogida a una serie de ideologías extranjeras, canalizándolas siempre hacia el robustecimiento de un país progresista, integrado por una ciudadanía inteligente. Sus esfuerzos, básicamente de naturaleza jurídica, tienen los resultados deseados. A la vez, crean un ambiente cultural notablemente conceptualista." 8/

Este ambiente se estimulaba con la reforma educativa emprendida por Mauro Fernández quien comprende que la educación es la respuesta a los problemas políticos y sociales y por las enseñanzas de Valeriano Fernández Ferraz, quien la entiende como algo más espiritual y sentimental, y la fundamenta con la educación de la personalidad.

Así, entre 1880 y 1900 parecía surgir una Costa Rica nueva.

"Un mundo nuevo se abre ante sus ojos. Se la vislumbra como la conquista máxima de estos tiempos electrizados por una nueva fe en los destinos del hombre. Aquí se siente, como en el resto de Hispanoamérica un nuevo orden; pero ya no era el orden teológico y colonial que se había repudiado. Ahora era un orden apoyado en la ciencia. Un orden que se preocupaba por la educación del ciudadano y por alcanzar el mayor confort posible. Los ferrocarriles empezaron a surgir y a cruzar los caminos, aparecieron industrias. Una era de progreso, y, con ella, una era de gran optimismo se dejó sentir. En política las palabras libertad, progreso y democracia sobre bases científicas y positivas aparecían como nuevas banderas. La riqueza parecía ser el mejor de los estímulos. El ideal de los emancipados parecía realizarse". 9/

En efecto, tal ánimo científico empapa también al Maestro Rodríguez, a su vez, asiduo lector de revistas científicas como "Dental Cosmos", publicada en Filadelfia, E.E.U.U.

Lo mismo en el aprovechamiento de una paja de agua vitalicia para impulsar giros con un mecanismo "Sistema Pelton Modificado", y mover su unidad dental, la que le servía para las preparaciones de cavidades dentales; el diseñar cubetas fisiológicas respetando los frenillos vestibulares; o estimular la creación de centros preparadores de mano de obra para la juventud, etc.

Así, él vino a recibir cultura gracias a la influencia saludable que en el desarrollo de Costa Rica tuvo la inmigración extranjera tan prolijamente estudiada por Luis Felipe González Flores. 10/

En síntesis, hay una fina concordancia entre los anhelos generales del país y la trayectoria vital del Maestro Rodríguez.

## 2. BIOGRAFIA DEL MAESTRO ANTONIO RODRIGUEZ.

Las páginas anteriores han sido dedicadas a bosquejar el ambiente en que el Maestro Antonio Rodríguez creció y desarrolló, y cómo ese ambiente influyó en su formación. A la vez, cómo despertó en él un espíritu científico.

Tócanos ahora consignar un bosquejo biográfico. Lo primero que llama la atención es el olvido en que lo tienen los historiadores. Aún viven personas que lo recuerdan con gran admiración y añoran su prestigio profesional como odontólogo y la proyección que él tuvo en la comunidad.

Sin embargo, pese a las acuciosas investigaciones, hay muchas etapas de su vida que permanecen ignoradas y de difícil reconstrucción.

Se sabe que su madre fue doña Ramona Rodríguez y, según informes verbales, su padre fue un señor de apellido Navarro. Se presume que nació en Alajuela a mediados de la década de los cuarentas, en el siglo XIX. (En el acta de defunción se señala que murió a los sesenta y siete años de edad). 11/

Por tradición oral también se informa que su lucha por la vida comenzó a los seis años, cuando se vio precisado a ayudar en trabajos agrícolas. Ya adolescente, regresa a la ciudad de Alajuela con algunas economías que le han procurado su trabajo y el alquiler de una yunta de bueyes con su carreta.

Al regresar a su hogar halla a su madre doña Ramona dedicada al negocio de confituras. El joven Antonio la ayuda y para industrializar los dulces, se dedica a crear moldes negativos para producir confituras en forma de ani-

males. Los caramelos que hace doña Ramona despiertan gran curiosidad. Con los años el negocio prospera y con las ganancias obtenidas construyen una casa muy confortable. En ella vivirá el Maestro Antonio hasta su muerte.

Sería interesante averiguar dónde y cómo aprendió la técnica indispensable para conocer la confección de moldes negativos. Igualmente, saber dónde conoció las técnicas de fundición que años después le servirán para crear una serie de aparatos muy especializados en Odontología. No hay duda que poseyó un alto grado de habilidad manual y que las durezas de la vida le forjaron una voluntad férrea. Sin embargo, se dice que ni siquiera cursó el primer grado, y, con los años, vemos que gracias a su tenacidad y a su dedicación, se formó una cultura científica muy sólida para su época.

¿Dónde se origina esa convicción de aprendizaje? ¿Dónde están los orígenes de su dominio técnico en la fundición, la forja y la talla? ¿Acaso mucho de esto le venía por herencia?

Ya de adulto se dedicaba a tallar los mangos de cuchillos y a adornarlos con cabezas de animales. Todo pareciera indicar que, por esta habilidad manual, posiblemente él tuviese algún parentesco con Manuel Rodríguez Cruz, uno de los imagineros costarricenses más famosos del siglo pasado, de quien desciende una vigorosa familia de escultores como son Manuel María Zúñiga Rodríguez y Francisco Zúñiga. El último considerado por la crítica como uno de los más grandes escultores de América.

En su juventud, el Maestro Antonio también se dedicó a fabricar bolas de vidrio que incorporaba a los puños de cuchillos. Se dice que también fabricaba ojos de vidrio que vendía a los imagineros.

Don Antonio Rodríguez contrajo matrimonio con Antonio Rojas Carvajal , quien diez meses después falleció. Contrajo segundas nupcias con Rosenda Carvajal; de ella tuvo dos hijos: Zacarías y Atilia; este segundo matrimonio duró diez años. Tiempo después, ya viudo, volvió a casar. Esta vez con Mercedes Arguedas Carvajal, con quien tuvo siete hijos: Eloy, Enrique , Abelardo (muerto al nacer), Mariano Abelardo, María Luisa, Bolivia (muerta al nacer), y María Mercedes. Es curioso notar que las tres esposas de don Antonio eran primas hermanas entre sí.

Por allá de 1864 el joven Antonio conoció al Dr. Mariano Padilla (padre) pues este elogió vivamente los magníficos moldes que utilizaba doña Ramona Rodríguez para confeccionar caramelos. El Doctor Padilla era un médico cirujano muy querido en el ambiente de la época y de inmediato intuyó que el joven Rodríguez era un ser excepcional, que necesitaba ser dirigido para manifestar toda su potencialidad creadora.

En los ratos libres Antonio solía visitar al Dr. Padilla. Sucedió que un día Antonio le pidió prestados unos forceps obstétricos. Al día siguiente, al devolvérselos, Antonio Rodríguez le entregó otro más. Sorprendido el Dr. Padilla por la habilidad manual que demostraba su joven amigo, decidió presentárselo a don Tomás Guardia. El Presidente, muy impresionado, decidió ayudarlo. Se informa, por recuerdos que conservan algunos ancianos, que don Tomás Guardia le ofreció una beca para estudiar en el extranjero, pero no aprovechó la oferta que generosamente le hizo don Tomás.

Se informa también que el Dr. Padilla, siempre preocupado por Antonio Rodríguez, escribió a su hermano que vivía en Guatemala y como era doctor -

en odontología, lo invitó para que visitase a Costa Rica y le enseñara los rudimentos de la profesión a Rodríguez.

En efecto, el hermano del Dr. Padilla vino a Costa Rica con el instrumental y los materiales necesarios y durante cinco semanas se dedicó a enseñarle los rudimentos de la Odontología a Antonio Rodríguez. Cuando Padilla regresó a Guatemala, el joven pidió que le enviaran materiales e instrumentos para practicar la profesión. Como transcurrió un largo tiempo y el encargo no era cumplido, Antonio fue olvidando lo que había aprendido al extremo de que, cuando recibió los materiales, ya era muy poco lo que recordaba.

No obstante este tropiezo, y en vista de que en esos días llegaban a Costa Rica muchos extranjeros, alguien le sugirió que aprendiera algún idioma. Con voluntad de autodidacta, el Maestro Antonio empezó a aprender inglés y francés. Años después, algo de alemán.

Sucedió que poco tiempo después conoció al Dr. Luis Cruz Polanco, quien se había afincado en Alajuela y establecido una oficina dental. Según informes de Miguel Obregón L., el doctor Cruz,

"... daba lecciones de inglés. Con él aprendió don Antonio los primeros elementos de esa lengua. Pero la atención de éste fue solicitada con mayor fuerza por la dentistería, de la que se hizo diligente aprendiz. Todo el día lo pasaba observando con suma atención los trabajos de su maestro, y aprendiendo a ejecutarlos él mismo; con esa perseverancia y dedicación y su rara habilidad manual, en poco tiempo llegó a ser el mejor fabricante de dientes y dentaduras.

"Cuando el señor Cruz trasladó su residencia en 1877 a Heredia, don Antonio, por consejo de él y con indecibles sacrificios, porque nadie solicitó ni obtuvo auxilio, hizo un viaje a los Estados Unidos". 12/

Se dirigió a Filadelfia, Estados Unidos. Para estudiar, tuvo que dedicarse a la fabricación de dientes, con lo cual obtenía los medios de manutención. Estudio histología, anatomía y fisiología humanas. En fin, todo lo relacionado con los campos médico y odontológico. Allá debió haber desollado como alumno, porque, años después, en 1896, un dentista norteamericano, el doctor Emmanuel Friis, vino altamente recomendado al Maestro Antonio para que le terminara de enseñar y lo adiestrara en la odontología.

Perfeccionados sus conocimientos del inglés, y ya posesionado de los conocimientos odontológicos, regresó a Costa Rica con un instrumental precioso que utilizaría en su oficina dental en Alajuela. Aún se conservan y obran en propiedad nuestra, varios de los implementos que el Maestro Antonio trajo de los Estados Unidos, como un conformador universal, que debió serle de gran utilidad para fabricar dientes, pues en este disco de bronce están las formas cúbicas de los dientes. Igualmente, trajo consigo gran cantidad de libros científicos y de esa época data su suscripción a la revista "Dental Cosmos", que conservó empastada.

A su regreso a Costa Rica, monta su oficina dental en Alajuela que luego fue mejorando con los rendimientos de la misma. Muy pronto su prestigio fue creciendo.

Hay testimonios de cuán solicitados eran sus servicios profesionales. A él acudían gentes de todas clases sociales, y, como lo recuerda un anciano,

"quien iba a Alajuela y tenía la dicha de hablar con el Maestro Antonio, refrescaba su mente en las fuentes de una eterna juventud, minada por los años, y oía su esperanza en el engrandecimiento de -

la Patria y, por ende, el aliento generoso para el progreso de su tierra adoptiva." 13/ .

Efectivamente, él fue uno de los que más se preocuparon porque Alajuela tuviera cañería. Cuando en 1878, la Secretaría de Gobernación, por Acuerdo No. CXLIX, del 30 de diciembre, autorizó a la Municipalidad de Alajuela para la construcción de una cañería, el Maestro Antonio fue uno de los primeros contribuyentes. En gracia a sus esfuerzos, se le concedió vitaliciamente una paja de agua de una pulgada. Esto lo estimula para inventarse un sistema para mejorar su clínica odontológica. Ya su mente inquietavenía trabajando en cómo superar algunas dificultades técnicas. Para omnificar los dientes, al principio utilizaba una plantilla de pie, a modo de las tradicionales máquinas de coser; con ella impartía vueltas a la rueda grande pasando, por medio de una correa, a una rueda de menor diámetro para multiplicar así el número de giros por minutos, en base de la reducción del tamaño de la carrucha menor que continuaba en un eje que daba giros a la pieza de mano. Luego aplicó un mecanismo de bicicleta que impulsaba otra persona. Con ello, él se limitaba a curar caries, pues había descubierto que a mayor velocidad, menor dolor. De ahí que, al otorgársele la paja de agua, proyectó un sistema pelton modificado que consiste en ruedas dobles con lo cual podía obtener mayor cantidad de revoluciones y, por consiguiente menor dolor.

Así se vigorizó su espíritu creador, y en gracia a su habilidad manual, poco a poco fue cambiando los instrumentos indispensables para ejercer su profesión. Por ejemplo, él mismo fabricaba las cubetas fisiológicas y las fue modificando hasta hacerlas más funcionales al respetar los frenillos



vestibulares. Por ello, las prótesis que él confeccionó y que aún se conservan, sorprenden por lo bien hechas .

Todos los documentos escritos y las versiones orales concuerdan en que:

"Nadie ignora en Alajuela que no hubo otro dentista de mano más liviana, ni más concienzudo en la aplicación de anestésicos que el Maestro Antonio." 14/

Ya después de 1890 su fama se había extendido tanto que a Alajuela acudía numerosa y selecta clientela, entre la cual se contaban el Dr. Roberto Cortés, Bernardo Soto, Anastasio Alfaro, Próspero Fernández, Leonidas Plaza, Jaime Bennett, Ascensión Esquivel, Miguel Obregón Lizano, Francisco de Paula Pereira, Tomás Guardia, etc.

Esto le permitió llevar una vida desahogada económicamente y por su gran espíritu cívico, figurar en muchas actividades de carácter social en pro de la juventud alajuelense. 15/ Igualmente, su inquietud científica lo llevó por estos años a experimentar en la producción de vinos y vinagres de naranja y marañón.

A su casa de habitación solían visitarlo muchos personajes políticos en busca de consejo y opiniones. Esto, lejos de envanecerlo, lo mantuvo siempre en un plano sencillo, a manera de los antiguos patriarcas de los pueblos. También era muy visitado por gentes de condiciones económicas muy humildes, a quienes atendía y no les cobraba honorarios.

La fama del Maestro Antonio se fue esparciendo por las principales ciudades y pueblos del Valle Central, al extremo de que a su consultorio

llegaban jóvenes en demanda de conocimientos. Obedeciendo a su innato sen tido de maestro, inició en la odontología a toda una generación de jóvenes: a sus hijos Zacarías, Eloy y Enrique Rodríguez; a los hermanos Ernesto, Isaías y Joaquín Saborío Quesada; a Emilio Arteaga y a varios cubanos; a los hermanos Víctor Manuel y Jorge Ruiz Rodríguez, etc. Estos jóvenes abrieron oficinas dentales y ejercieron la profesión, primero de manera empírica , pues no existía ninguna Escuela de Medicina o Facultad de Odontología en el país. En 1908, se autorizó a personas para ejercer la dentistería, previas ciertas formalidades comprobatorias y pago de derechos; algunos de los alum nos del Maestro Antonio obtuvieron licencia para ejercer la profesión dental. 16/ Cuando se fundó la Facultad de Cirugía Dental, en 1915, se incor poraron otros dentistas; algunos eran discípulos del Maestro Antonio que ya tenían más de diez años de ejercer la profesión. En esta oportunidad se in corporaron: Antonio Rodríguez, Ricardo Kriebel, Rafael, Nicolás y Ramón Meza Noriega; Zacarías Rodríguez; Concepción Cruz de Coblenz; Eloy Rodríguez A., Enrique Rodríguez Arguedas; Armando Avilés, Mateo Fournier y Enrique A. Cal vo. 17/

En 1908, la administración de Cleto González Víquez decidió fundar en varios lugares algunas escuelas de artesanías. En Alajuela se estableció una Escuela de Tejidos, que fue instalada en los bajos del Palacio viejo y recibió el apoyo desinteresado del Maestro Antonio. Este contribuyó con una máquina para extraer hilos vegetales que había diseñado años atrás, cuando había proyectado dedicarse a la industria textilera. La Escuela de Tejidos de Alajuela, contó con el magisterio de algunos especialistas extranjeros.

Así, ejerciendo su profesión, difundiendo la simiente de sabias enseñanzas y preocupándose por la preparación de la juventud, el Maestro Antonio Rodríguez falleció el 18 de setiembre de 1909. Su muerte fue muy sentida no sólo en Alajuela sino en otras ciudades. De las necrologías que la prensa costarricense publicó en ese entonces, entresacamos algunos conceptos

"Lo conocí ya viejo, lo traté y comprendí la clase de hombre que era, cultivé su trato: era ameno en su conversación y muy agradable porque estaba impregnada de conceptos altamente filosóficos. Lo que más cautivaba en él, era su bondad para con todos; de sus labios no salieron jamás palabras de reproche para nadie; era el hombre de ideas rectas y nobles, siempre ansioso de mejoras y adelantos. Se desvivía por el bien de los demás y, sobre todo, por el de su terruño". -- tal retrato lo bosquejó Ramón Alvarado. 18/

"el nombre del Maestro Antonio será inscrito en el corazón de los alajuelenses a la par de los del doctor Padilla y presbíteros Francisco de Paula Pereira: tres figuras que ponen de manifiesto al superioridad de las almas que Alajuela guarda en su seno como símbolo de grandeza". Mariano Solórzano. 19/

"En las luchas de su vida el maestro Rodríguez, por su propio esfuerzo supo adoptar y descifrar una profesión sin el auxilio de los doctos y lucir una rara habilidad--, ilustrar su talento bebiendo en las fuentes de los libros; indagando la verdad y esparciéndola con tesón--, por la nobleza de los hombres nuevos que no lleven a la tumba envenenado el corazón. Digno ciudadano de la Gran Patria de la Humanidad, regó con su ejemplo y su palabra ese surco por el que van las almas predestinadas a la conquista del mayor bienestar-social". E. Cabezas Saborío. 20/

DISCUSION

No existen estadísticas que informen exactamente nuestro pasado odontológico, pero siempre hubo pacientes con problemas buco-dentales.

Documentos que hablen sobre profesionales en los tiempos idos, son muy importantes, para reconstruir nuestra verdadera historia.

Sobre nuestro personaje existe valiosa documentación que lo destaca como una autoridad indiscutible en el ramo.

No podemos afirmar la fecha de su nacimiento, pero la fijamos entre 1842 y 1850.

Fue posiblemente el primer odontólogo costarricense.

Como odontólogo social se le reconoce una importante labor, tal vez el primero en la Costa Rica de antaño. Como precursor de las escuelas de Artes y Oficios, y de nuestra Facultad, sentó las bases, en su perenne preocupación de Maestro a lo Socrático gratuito y de hombre proyectado al bien público, recordemos:

1. Por él nació la Escuela de Tejidos y Sombreros en Alajuela.
2. Tuvo a su cargo un importante grupo de futuros odontólogos, a quienes enseñó y les recomendó que luego fueran a titularse a Filadelfia.

Algunos le otorgamos por esa razón el título de Padre de la Odontología de Costa Rica.

Un munícipe actual dijo que en estudios que realizó en Alajuela, Antonio Rodríguez fue dueño del Ante-proyecto de la calle ancha de Alajuela.

RESUMEN Y CONCLUSIONES.

El Maestro Antonio Rodríguez merece ser destacado entre los grandes - hombres de su período histórico como ciudadano ejemplar, como autodidacta, como odontólogo, pues descolgó sobre profesionales graduados en prestigiosas universidades extranjeras. También, por ser creador de instrumentos - necesarios para la odontología que utilizaron sus alumnos. Por su proyección social en la comunidad alajuelense en pro de la juventud.

Por ser un elemento precursor de la Facultad de Odontología, pues sus metas altruistas y profesionales lo distinguieron notablemente, no sólo entre su clientela, sino también en el selecto grupo de jóvenes a quienes - enseñó, merece un lugar destacado en la historia de nuestra profesión.

BIBLIOGRAFIA

1. Pinagel, A. Odontología en Costa Rica. Ensayo histórico. San José de Costa Rica. s.p.i.
2. Ulloa, Gamboa J.J. "Nuestros primeros dentistas". En: Revista Odontológica de Costa Rica. (San José de Costa Rica). 9:73-77. Enero-junio de 1973. Breve comentario histórico. San Pedro de Montes de Oca. Universidad de Costa Rica, 1964. (Publicaciones Universidad de Costa Rica. Serie de cuadernos No. 92).
3. Obregón, L.M. "Don Antonio Rodríguez". En: Instituto de Alajuela. Libro del Centenario de Juan Santamaría. San José de Costa Rica: Imprenta Nacional, 1934, p. 297
4. Vega, Carballo, J.L. "Etapas y procesos de la evolución socio-política de Costa Rica". En: Ferrero, L. Ensayistas costarricenses. 2 ed. - San José, Costa Rica: Lehmann, 1972, p. 381.
5. Jiménez, Ml. de J. "Honor al mérito". En: Bonilla, A. Historia y antología de la literatura costarricense. Tomo II; antología. San José-Costa Rica: Trejos, 1961, p. 473.
6. Facio, R. "La Universidad de Santo Tomás". En: Bonilla, A. Historia y antología de la literatura costarricense. Tomo II; antología. San José, Costa Rica: Trejos, 1961, p. 245.
7. Obregón, M. Op. cit., p. 298.
8. Ferrero, L. Ensayistas costarricenses. 2 ed. San José, Costa Rica: Lehmann, 1972, pp. 29-30.
9. Ferrero, L. Op. cit. p. 31.
10. González Floras, L.F., Historia de la influencia extranjera en el desenvolvimiento educacional y científico de Costa Rica. San José, Costa Rica: Imprenta Nacional, 1921, p.
11. Certificación del Partido de la provincia de Alajuela, Tomo 32, página 335, asiento 32.998. Registro Civil de Costa Rica.

12. Obregón L., M. Op. cit., p. 298.
13. Cabezas Saborío, E. "Don Antonio Rodríguez M." En: La Prensa Libre, (San José de Costa Rica), 21:6530, p. 3. Miércoles 22 de setiembre de 1909.
14. Obregón L. M. Op. cit., p. 299.
15. Comunicación escrita enviada por el historiador Francisco Picado (Alarvogel) al autor del presente trabajo.
16. Costa Rica. Universidad de. Facultad de Cirugía Dental. Documentación realizada por la Facultad de Cirugía Dental de la República de Costa Rica, para ejercer la profesión en el país. San José de Costa Rica : Imprenta Ortiz, 1933, p. III.
17. Ibidem, p. 11.
18. Alvarado, R. "A la memoria del Maestro Antonio Rodríguez". En: La Prensa Libre, (San José de Costa Rica), 21:6535, p. 3 Martes 28 de setiembre de 1909.
19. Solórzano G., M. "Alajuela de luto". En: La Prensa Libre, (San José de Costa Rica), 21:6529, p. 3. Martes 21 de setiembre de 1909.
20. Cabezas Saborío, E. Op. cit., p. 3.

Otras fuentes consultadas:

También se utilizaron diversas comunicaciones escritas e informaciones verbales proporcionadas por las siguientes personas:

- Sra. Teresa Fonseca viuda de Saborío.
- Sra. Fidelina Porras M.
- Sra. Clelia Jirado,
- Sra. María del Rosario de Saborío,
- Sra. Anita Saborío de Soto,
- Sra. Emilia de González.

Todos estos documentos obran en poder del autor de este trabajo.